

EL COSTARICENSE.

EPOCA III--TRIM. 4º

Periódico Semanal.

Nº 36.

Se admiten, gratis los comunicados de conveniencia pública; se insertan avisos por un precio equitativo.

SAN JOSÉ, OCTUBRE 20 DE 1876.

Se publicará semanalmente. El número suelto vale diez centavos. La suscripción por trimestre un peso adelantado.

JOAQUIN F. ROSADA.
Redactor Responsable.

A LOS SUSCRITORES.

De acuerdo con lo que se prometió en el número anterior de este periódico, ponemos en conocimiento de sus abonados y del público que desde hoy vuelve a emprender su tarea bajo la dirección de un nuevo redactor, siendo el presente número el 1º del 4º trimestre.

Aparecerá el jueves de cada semana.

En las condiciones de suscripción y en los precios por anuncios y remitidos no se hace variación alguna.

EL COSTARICENSE.

¿Cómo el Costaricense? ¿Desde cuándo? ¿Por qué? ¿Un extranjero?

He ahí tres preguntas y una exclamación que esaltarán algunos ánimos, que brotarán de los labios de uno que otro entre los hijos de este bello país.

Vamos á responder, enumerando en sentido inverso las interrogaciones, y dejando la interjección para después.

¿Por qué?

Porque prescindiendo de la idea de la fraternidad universal, que revolvemos en nuestra mente como una remota esperanza que será una realidad para las generaciones del porvenir, y que contemplamos como una quimera impracticable en la presente edad, creemos con fé ciega y con fé viva, y acariciamos como un hecho, no solo posible sino probable y seguro y próximo á realizarse, la alianza fraternal de los pueblos de origen español que hoy divididos en agrupaciones mas ó menos numerosas forman con diversas denominaciones las diferentes repúblicas que constituyen lo que ya, como pa-

ra indicarnos nuestro deber, las otras naciones y las otras razas llaman *la América latina*.

Cada una de esas nacionalidades es débil de por sí; cada una es mirada con desden por las grandes potencias de Europa y por el coloso del Norte; pero, juntas suman una población de más de treinta millones de habitantes, aunque repartidos—tanto mejor!—en una extensión territorial que cuenta por centenares de millones de kilómetros cuadrados la superficie que mide.—Unidos, nadie nos dará la ley: seremos invencibles.

¿Por qué mas?

Por eso mismo: porque somos colombianos; porque nuestra sangre, desde antes de nacer, se derramó en Carabobo de las venas del padre de quien esto escribe, no por la independencia de la Nueva Granada, que ya estaba hecha antes, desde 1819, en Boyacá, sino para libertar á Venezuela.

¿Y por qué más?

Porque Bolívar, venezolano, no atendió á eso cuando llevó el tricolor pendon de la *independencia americana* desde la falda del Ávila hasta la del Potosí, desde Puerto-Cabello hasta el Callao, trasponiendo la triple cordillera andina, deteniéndose solamente para apartar obstáculos, ligeros para él, que la Historia llama batallas victoriosas, ó reposar, delirando un rato, sobre las nevadas crestas del Chimborazo.—Sin la *Ilíada* no habria habido la *Odisea* ni la *Eneida*.

Las repúblicas hispano-americanas son, ó deben ser, más que hermanas: una sola entidad, política, social, moral, económica y religiosamente hablando. Un cuerpo sin igual y sin segundo en nuestro planeta, cuya cabeza está en Méjico y cuyos pies estirados tocan con la extremidad de los dedos la Tierra del Fuego al bañarse en el Estrecho de Magallanes: íntima solidaridad de raza en el hemisferio occidental!

Esta es nuestra bandera, nuestra convicción, nuestro anhelo, nuestro credo político, nuestra última aspiración.

La América latina es la albacea testamentaria del gran candillo de los libertadores, que, al morir, expiró la palabra, consejo y mandato á un tiempo:—*¡Union!*

Y por eso, el que estas líneas escribe, al zarpar el barco que lo llevara de Colon á Cuba, al retorcerse la hélice del “Ville de Saint Nazaire,” que lo llevó al Perú; al levar anclas ahora en Panamá; al divisar en lontananza, navegando á lo largo de nuestra costa, las cumbres del Chiriquí, no exclamó como Byron: “*¡good night, my native country!*,” ¡buenas noches, patria mia! porque iba á llegar á Puntarenas, iba á llegar á su tierra.

Porque para el actual redactor de *El Costaricense* ir de Colombia á Cuba, (que será libre), ir de Buenaventura á Guayaquil, (que ya lo es), venir del istmo de Panama á su ampliación que es Costa-Rica, continuación geográfica y estética de la garganta de este continente, puente para las dos Américas, dique contra los dos océanos; llegar aquí, venir aquí, como haber ido allá, no es, ni ha sido, emigrar á tierra extraña. Es como si en Colombia nos trasladásemos de Antioquia á Santander, sin mas que atravesar el Magdalena, del Tolima á Cundinamarca, de Cundinamarca á Boyacá; de un Estado á otro Estado: geografía íntima: casi cuestión de simpatía topográfica. Es como si en nuestra ciudad natal se nos antojase mudarnos de uno á otro barrio; como si en el barrio nos conviniera mejor la otra casa; como en casa ir de la sala al comedor, del comedor á la alcoba, y de la alcoba á la cocina: á la cocina, que, entre nosotros, es donde arde el hogar: *angusta res domi*, que dice Horacio.

Así... al desembarcar en Puntarenas nos presentamos, sin ceremonia, al Señor General Guardia.

El... no llevaba la espada al cinto, pero se adivinaba la bandera en su mano.

Ademas... ya lo sabíamos; es-

to no es un misterio para nadie: el mundo todo conoce y se preocupa del gran pensamiento que hoy agita su alma y arde en su corazon: la unidad centro-americana.

Antítesis del santo de su nombre, él no duda... no duda porque sabe; sabe porque con la vista ha palpado la llaga, la llaga cancerosa de nuestra América latina: *la desunion*. Y piensa, lo que nosotros pensamos como él: que sin la *union* la América antes española, después de ser maltratada por la Europa, será absorbida por la vorágine septentrional....

No nos lo ha dicho: no nos habíamos hecho dignos de tanto honor; pero conocemos sus antecedentes; pero algo hemos traslucido de sus últimos actos diplomáticos, y bien podemos asegurar, sin temor de equivocarnos, que la palabra *Union* es la síntesis de su programa, para Costa-Rica, para *la América Central*, centro de la América latina.

Porque este ínclito ciudadano, lo afirmamos, está identificado de tal modo con el Gobierno que hoy rige los destinos del país, que bien podemos aventurar que si acá está el cerebro que dirige y sabe dirigir, están allá el corazon y el brazo: único papel que cumple en la actualidad al grande y leal soldado de la patria.

Coadyuvar con nuestras limitadas fuerzas al sostenimiento y á la propagación de esa idea redentora para estos países; contribuir, siquiera sea con un leve grano de arena á la magna obra de la unificación de las cinco nacionalidades que han de formar la gran República Central; propender á desarraigar de ciertos ánimos apocados las mezquinas miras de un lugareñismo, si se nos permite la expresión, circunscrito y egoísta, anti-patriótico y anti-americano,—y esto no precisamente en Costa-Rica donde es ya, mas que general, popular el sentimiento, el anhelo de formar parte integrante de una nacionalidad respetable, fuerte, rica, próspera y

feliz, bajo la bandera del Orden en la Libertad, en la cual se inscriban las palabras: UNIÓN, PAZ, PROGRESO, sine en las otras secciones donde no faltan por desgracia, espíritus obcecados que no comprenden, o no quieren comprender, que en el engrandecimiento de la Patria común va inhibido el engrandecimiento de cada una de sus partes constitutivas; que al juntarse en un solo cuerpo de Nación, —Guatemala, Honduras, el Salvador, Nicaragua y Costa Rica, ninguna de ellas sentirá en lo mínimo menguada su soberanía, ni cercenada en un ápice la autonomía de cada cual; sino que, lejos de eso y muy por el contrario, cada una decuplicará sus fuerzas y su poder intrínseco, al propio tiempo que ante las aspiraciones individuales de buena ley se abrirán mas amplios y mas brillantes horizontes.

Peró, al caernos en cuenta de que estamos traspasando los límites en qué teníamos resuelto encerrarnos en este escrito. Sin embargo, así lo dejamos, sin viendo las ideas que hemos insinuado de síntesis del programa que nos proponemos desarrollar detenidamente y analíticamente en trabajos subsiguientes, que ó serán la luz, ó Dios mediante, en las columnas de *El Costarricense*.

Y ahora, volvéis a preguntar: ¿Desde cuando *Costa-ricense* es? Pues ya queda dicho.

¿Cómo Costa-ricense? Pues ya queda dicho, siendo Colombiano.

¿Hay mas que hablar?

¿Extranjero! —No! —No!

¿Y qué más? —No! —No!

¿Esto: ¿cómo? —No! —No!

¿Que *El Costarricense* lo es?

¿Abandonos que quiere serlo, a las derechas?

—Que, por lo tanto, necesita del amparo de los que pueden.

del apoyo de los suyos, que son todos, y de la ayuda, de la cooperación, que ha de ser colaboración activa, de los talentos, ora maduros, ora en crisálida, de todos los costa-ricenses de buena voluntad.

Ya hemos tenido obediencia y el honor de ver de cerca a algunas personas respetables de altas y notorias dotes intelectuales, y a algunos jóvenes de incontestable mérito, de distinguido talento, pléyade luminosa, que no habrán de dejarnos solos en la labor que emprendemos y que, sin falsa modestia, reconocemos ser superior a nuestras fuerzas.

Reclamamos principalmente el auxilio en las secciones de Literatura, Variedades y Folle-

tos con que deseamos amenizar este semanario, para poder así demandar su patrocinio y alcanzar la benevolencia del bello sexo, el mas bello, de esta bella, la mas bella, seccion del mundo de Colon.

Por lo demás, nada nos avergonzamos a prometer: tenemos

la pretension de tener honor y haremos lo posible, y más, por cumplir con nuestro deber, por corresponder lealmente a la alta honra que se nos ha dispensado al ponernos al frente de este ya acreditado periódico.

Joaquín P. Posada.

DOS NOTAS DIPLOMÁTICAS.

Tenemos a la vista el número 43 de la *Gaceta Oficial* del día 14 de los corrientes, en el cual se encuentran publicadas las dos notas cruzadas últimamente entre los Secretarios de Relaciones Exteriores de Costa Rica y Nicaragua.

Poco se nos alcanza en esto de achaques diplomáticos; pero la simple luz de la razón y el criterio común bastan para juzgar aquellos documentos.

La nota del Señor Machado, modelo de buen decir, por la elección de las palabras, por la corrección de la frase, por la fluidez del estilo, por la seguridad de las apreciaciones, por la ordenación de las ideas, por lo lógico de las deducciones, por la templanza de las formas, esta nota, decimos, con todas esas ventajas, peca sin embargo por defecto, en la calificación de ciertos hechos, y por exceso de benignidad y cortesía.

Esto debe depender probablemente de que el Señor Machado no ha querido apartarse del lenguaje esoterico que se usa en las cancillerías diplomáticas de las naciones, mas adelantadas; pero nosotros, meros periodistas, no creemos que el exabrupto diplomático del Señor Rivas sea acreedor a que se le guarden tantos fueros, a que se le trate con tanta lenidad.

Quien va a dar va a recibir, dice el adagio popular; el talion es de derecho natural; las represalias están autorizadas en la guerra, por el Derecho de Gentes; y el mismo Libro Sagrado consigna este principio: "Ojo por ojo, diente por diente, mano por mano."

A esta inaudita declaración del Señor Rivas, ha llegado a mi conocimiento la existencia del acta del Consejo de Estado de esa República, celebrada en 25 de Marzo del corriente año, en la cual se trazó la línea de conducta que debe seguir en los asuntos de Nicaragua, el Señor Machado se limita a observar que la moral reprueba los medios con que aquel documento ha sido obtenido por el Gobierno de Nicaragua.

Si es verdad la moral reprueba esos medios; pero el hecho de confesar que se han empleado, y el hecho de fundar en antecedentes obtenidos subrepticia y torticeramente la insolita descortesía de rebasar una respuesta a una

nota de atencion, autografa, del Jefe de una Nación, en la cual comunica en terminos cordiales su exaltacion al poder, esos hechos son, el primero un acto de cinico descaro; el segundo una transgresion grosera y punible de las mas triviales y rudimentales reglas de la mas comun urbanidad. No es menester haber leído a lord Chesterfield, ni saberse de memoria a Carreño, para comprender que toda carta escrita en terminos convenientes, aunque parta de un enemigo, aunque contenga un cartel de desafio, merece una contestacion atenta. De Gobierno a Gobierno; sobre todo, esos arranques, esos ciegos arrebatos, esos furiosos de niño malcriado, no pueden hallar excusa ante el concepto de ninguna persona sensata.

La cuestion de que el acta del Consejo de Estado traza al Ejecutivo la línea de conducta que debe seguir es tratada por el Señor Machado magistralmente, el Consejo no traza, sino como su nombre lo indica, aconseja, meramente.

Peró el diplomático nicaraguense, no se queda ahí, sino que echándole la capa al toro, como decíase suele, con sobra de desparramo y sin la minima aprehension, osa acompañar copia autorizada (asi está) de lo que él llama, con invidiable disimulo, documento.

El Señor Machado hace presente en su despacho lo siguiente: "no se indica que funcionario de esta Republica (Costa Rica) haya certificado su autenticidad, y en efecto, ella no es copia fiel del original."

En este particular resaltan dos cosas: la buena fe del Secretario costarricense al convenir en la existencia de esa acta, insinuando solo que la copia recibida no es fiel; y la ceguera y la ignorancia del otro, quanto al valor de la palabra autorizada, en su acepcion, no solo diplomática, no solo forense, sino común. Autorizada seria la copia si hubiera sido enviada por el Secretario de Relaciones Exteriores, autenticada por el, o si siquiera fuese por algun otro funcionario de los que tienen fe pública. Peró un papel escrito, entregado por un Judas en cambio de dinero, o a impulso de otro peor motivo, con el perverso fin de causar dano al Gobierno de su pais, favoreciendo los intereses de un Gobierno extranjero y adverso, semejante papel no puede llamarse documento autorizado.

Ni aun suponiendo que el Señor Rivas hubiera revelado el nombre del autor de la fechoría, eso no agregaria un ápice de valor a la malhadada copia; sea quien fuere el sujeto, su nombre implica poco, sabiéndose que es un ente infiel y traidor, de alma ruin y corazon corrompido.

Podrá llamarse documento, y documento autorizado, un papel entregado por semejantes manos.

Si el Señor Machado hubiera negado rotundamente la existencia del acta, como acaso no habria sentido escrúpulo en hacerlo un diplomático a la Mr. de Talleyrand, como probaria el Señor Secre-

rio de Relaciones Exteriores de Nicaragua su aseveracion, supuesto que al que afirma le toca la probanza, segun la regla del derecho. De ningun modo. Ya vé el Señor Ministro que su caballo de batalla es cojo y manco; y que su copia autorizada, que no es copia ni mucho menos autorizada, servirá cuando más para probar que aqui se ha cometido un negro delito de infidencia y deslealtad, del cual, prohibiéndolo, y dándole mérito, se ha hecho cómplice el Gobierno nicaraguense. Esto es patente.

Nada mas tenemos que observar acerca de las dos notas de que nos hemos ocupado; pues, en cuanto a su fondo, la comunicacion de nuestro Secretario de Relaciones nada deja que desear. En cuanto a sus formas eminentemente urbanas, para contestar especies tan irregulares y patanadas tan chocantes, talvez el Señor Machado se habrá dicho para sus adentros: "no lo hago por él, sino por mí."

CRONICA LOCAL.

La Batalla ganada.

Al tanto equivale la acción llevada a cabo por el Señor Coronel Don Raimundo Jimenez al ponerse al frente de cincuenta soldados para ir a trabajar como simples operarios en el Ferrocarril del Limón.

Esto es probar con hechos patentes que el Gobierno de Costa Rica no desecha los intereses materiales de la Nación, entre los cuales, sin duda, alguna, aquella obra gigantesca debe merecer mas que ninguna otra su ilustrada atencion; es decir que los soldados del ejército son únicamente ciudadanos armados que, si saben bien ocupar su puesto en los campos de batalla cuando la patria necesita sus servicios y el sacrificio de su vida; no saben menos manejar la azada y el pico, como trabajadores del progreso, recolectando cada cual su remington en algun árbol de la selva, siempre que sus deberes militares no exijan su presencia en otra parte.

Damos cordialmente nuestra enhorabuena al Gobierno, al ejército, al pueblo costarricense y en particular al Señor Coronel Jimenez, a quien enviamos nuestro respetuoso saludo, por este ejemplo de patriotismo y ilustrado patriotismo.

Teatro.

El Lobo Marino, funcion de gracia de nuestros amigos los Señores López y Rodríguez, tuvo lugar el Domingo proximo pasado. El teatro estaba completamente lleno, apesar del mal tiempo. En nuestro párrafo, concepto la funcion a que aludimos ha sido la mejor del repertorio del Señor Guerra, desmenuada tanto por el como por su Señora (partes principales) de una manera verdaderamente admirable. El acto final, tiempo hasta donde pueden ser las escenas conmovedoras de un padre separándose de su hijo, del pedazo mas querido de su corazon, (su hija) impresiono vivamente al publico, haciéndole derramar abundantes lagrimas.

La Señora Rodríguez, especialmente en el momento en que desolada y llorosa contempla la faz venerable de su anciano padre, (que dormia) se acercó a él y alzó entre otras cosas

“¡oh! y cómo ha envejecido...” estubo a la altura del nombre artístico que lleva. En ese momento era tal la emoción del público, que llegamos a temer seriamente por las Señoras y Señoritas.

La salva atronadora de aplausos, con que correspondieron los expectadores, fue la justa y merecida recompensa con que se saluda al verdadero mérito.

La pieza final no fue bien acogida por el mismo público que tanto aplaudió la primera, y por qué preguntamos nosotros. Porque el “Secreto de Estado” es bastante humoral, para ser representado ante un público que no estaba compuesto de solo hombres.

Nuestros aplausos a la Compañía por la ejecución de la primera pieza y nuestras suplicas de que no se representen otras parecidas a la segunda.

Club Nacional

El baile dado por los socios jóvenes de esta Corporación, estuvo magnífico: la concurrencia fue numerosa y la música de refrescos abundante y esquisitamente servida. La animación y buen humor estuvieron a la orden del día.

El Doctor Zambrana, uno de los socios, improvisó en honor al bello sexo unas magníficas quintillas, que se oyeron con agrado.

Nuestras felicitaciones a los promotores del baile.

El próximo Sábado, seguramente tendremos un magnífico concierto en uno de nuestros intermedios.

Señor Zambrana, pronunciará un discurso de oportunidad.

Auguramos el éxito a las satisfactorias veladas.

SECCION LITERARIA

Los Vibrionidos

El vibrionido es un insecto psicológico.

Yo vivo en la inmortalidad del amor.

Los altos y profundos misterios de la ciencia pertenecen de hecho y de derecho a la sabiduría; es decir, a los hombres pensadores. Sólo el estudio, la meditación y el talento pueden penetrar sus arcanos.

Paro hay ciertas cuestiones en las cuales todo hijo de vecino, por ignorante que sea, puede muy bien tener su humilde opinión, sin riesgo de aparecer andaz.

Me refiero a esas cuestiones de posibilidad o imposibilidad absoluta, como dicen los lógicos, y que yo llamaría, usando del lenguaje vulgar, verdades de Pero Grullo.

¿Quién que al oír decir, por ejemplo, la luz es oscura, no saltó inmediatamente a la palestra y diciendo lo contrario obtuvo el premio de la razón?

Para entrar de lleno en cuestiones de este jaez, no se necesita, genio ni instrucción: basta el sentido común.

Es bajo este concepto que Bartolín y yo, pobres ciegos en punto a misterios científicos, al tener noticia de la cuestión vibrionidos, debatida actualmente en Europa, nos hemos resuelto a tomar parte (poco activa, eso sí), guiados por el convencimiento.

Se nos ha dicho: cuatro y cuatro son siete, y nosotros hemos contestado: cuatro y cuatro son ocho.

He allí, en el mérito de esa respuesta, simbolizado el ánimo de las presentes líneas.

Bartolín no tenía ni idea del tal asunto moderno, y deseando yo conocer su opi-

nión sobre el particular, pues él es un segundo Sancho Panza, que dice verdades del tamaño de una loma; he aquí la manera como le induje a la discusión.

II.

Si se llega a vencer la muerte, mucho se conseguirá.

Sabrás, le dije, que la perspectiva de un invento que los sabios europeos pretenden llevar a cabo, atrae actualmente, con un ímpetu irresistible, la atención de todos los hombres, grandes y pequeños, sabios e ignorantes.

Se trata de una cuestión tan grande, tan inmensa, tan trascendental, que el globo que habitamos, el espacio, el porvenir, delante de ella serían algo menos que fortas y pan pintado.

Mira, pues, si el asunto es miel de abejas para cualquier sopa-tintas.

Oh! dijo simplemente Bartolín.

Per desgracia mejor dicho, por fortuna, esos caballeros sabios, esas arañas infatigables de la tela llamada ciencia, esos hombres en cuyo rol descuellan un Euler que burla las iras del Océano; un Moisés que se niega de las distancias, un Franklin que como lo reza su epitafio, arrebató el cerebro a los tiranos, y a los cielos sus rayos y centellas; y por último, un Hipócrates, un Galeno, un Ambrosio Paré, esos genios, digo, han tropezado en su propósito con un escollo formidable, con un elemento que está delante de su idea, como la sombra al lado de la luz. (Mejor sería decir, como la luz al lado de la sombra).

Y que escollo es ese? preguntó Bartolín.

Quieres saber su nombre? Pues bien, se llama la naturaleza; mejor dicho, es Dios.

Aprieta. Con qué Dios haciendo las veces de un escollo? Pues señor, es nada lo del ojo. Entonces si puede garantizarse el buen éxito de esos esfuerzos científicos.

Oh! poca cosa, des-pide el cuerpo a los señores sabios europeos, y ya, amigo mío, y que es lo que pretenden esos caballeros.

La extirpación de los vibrionidos.

Casimira! Y qué cosa son los vibrionidos? Sépase U. que todo lo que U. ha dicho hasta ahora, es para mí, griego, astronomía, pura metafísica.

Y a saberlo. Los vibrionidos, descubiertos por Levenhuck y analizados por Pasteur, son unos animalillos microscópicos que existen en el aire, en los alimentos que tenemos, en el agua que bebemos.

También se encuentran en las diferentes afecciones del cuerpo, de la sangre y en todas las enfermedades epidémicas y virulentas.

Alejandro Dumas, hijo, ha dicho de ellos que son los colaboradores de la muerte.

Ah! ya caigo. Y a medio voy comprendiendo. Pero... dígame U., qué es lo que se proponen los señores sabios con la extirpación de esos pobres animalitos?

Evitar la vejez de los hombres.

Luego esos átomos imperceptibles son la causa de la vejez humana?

Justamente. Además, quieren los hijos de Minerva otra cosa... muy fácil, según ellos: matar la muerte.

Matar la muerte!! Sopla! Y cómo se mata la muerte?

Acabando sin compasión con los tales vibrionidos, causa reconocida de las enfermedades de la decadencia, de la destrucción del género humano.

Comprendo, mi querido Bartolín, el asombro que te causan mis palabras: yo también, como tú, he quedado mudo de admiración al leer esas elucubraciones tan profundas; mejor dicho, al tener noticia de una audacia tan monstruosa.

Oh! si, aquello no tiene ejemplo, exclamó Bartolín en un momento de arrebató. Pretender hacernos retrogradar a los tiempos antediluvianos, a la época de Matusa-

len, hacernos inmortales. No mil veces no, eso no lo conseguirá nunca la ciencia; eso es un absurdo. La humanidad ha degenerado mucho, señor, el hombre de hoy no es el hombre de los primeros tiempos. Si la vida era una condición de aquel, la muerte es una condición inevitable de este.

Abundante en razón, amado Bartolín; y si tú consideraras el asunto bajo un punto de vista más elevado, más noble, descubrirías en él obstáculos de todo punto insuperables.

Ya lo creo. Esos obstáculos serían simplemente un hecho que los filósofos llamarían empírico, de pura experiencia.

Guárdate, al menos, de ir a buscarlos al no.

El de que hasta hoy no hay en el mundo entero ejemplo de un hombre inmortal.

Bravo! Eso se llama descartar empíricamente. Sin embargo, como para Dios no hay imposibles, nada de particular tendríamos que viviésemos en el mundo cosas que hasta hoy no han sucedido, y, en ese hombre inmortal de que tú hablas.

Pero ese es un argumento en favor de la posibilidad de destruir los vibrionidos.

No, porque yo no atribuiría el prodigio a la ciencia humana, sino a Dios. Niego, pues, la tal posibilidad, porque los vibrionidos son la muerte y la muerte es indestructible.

Entonces no entiendo ni jota, señor mío.

Depende de que tú, insensato, no levantas la vista y buscas más allá de la atmósfera que nos rodea.

Ah! vislumbro algo. Hace U. alusión a la voluntad divina.

Sépanos si has comprendido mi pensamiento.

Quiere U. decir, lisa y llanamente que si Dios se complace en immortalizar las almas de sus hijos, no pensará de la misma manera respecto de sus cuerpos, por creérselos indignos de vivir eternamente.

Bartolín! Mereces un diploma.

Porque el alma, ese aliento mismo del Creador, es la pureza y el bien en toda su plenitud y en toda su eternidad.

Bartolín! permítame que te interrumpa; mereces una escultura.

Y porque el cuerpo, ese barro, mezzuque de que el vicio forma su morada, no merece la inmortalidad y Dios no quiere la vida infinita del mal.

Bartolín! Mereces un templo.

Y porque, para concluir, Dios no quiere a los hombres inmortales sino almas inmortales.

Bartolín! Bartolín! Tú hablas como el Oráculo de Delfos; mereces cuatrocientas mil estatuas, Bartolín.

Con esto terminó el diálogo y nos despedimos.

Momento como que pulso.

En otra ocasión dije que Bartolín es nervioso; ahora diré que es también soñambulo y que habla dormido y sueña mucho.

La noche de nuestro diálogo, el asunto vibrionidos me lo trala, un sí, es no es propinado.

Así pues, soñó con los vibrionidos.

Seguramente había olvidado ya sus propios argumentos de pocas horas antes, pues en la conversación que sostenía en sueños con otro personaje, (según me ha referido después,) admitía la probabilidad de destruir esos entes invisibles y conseguir así, por medio de la ciencia, la inmortalidad del hombre; cosa que sustentaba horriblemente su aversión a la vida, y me de manera que levantándose a media noche, cuando gozaba yo del más profundo sueño, viniera hacia mi cama con los cabellos erizados, las manos crispadas por la furia, los ojos centelleantes, y creyendo ver en mí a uno de los sabios europeos que pretenden

la muerte de los vibrionidos, me hablara de esta manera:

—Caballero, yo detesto el mundo, aborrezco a los hombres, me hastia la existencia. No destruya U. mis vibrionidos, señor, no mate U. mi muerte, señor, sabie porque entonces vive Dios que aquí, aquí a mis pies tendrá el gusto de detestarme U. convertido en algo menos que a ser.

Y diciendo esto, descargó tan tremendo golpe sobre mi cabeza, que no pude menos que desmayarme de un furioso grito.

—Eh! Bartolín! Qué es lo que acabas de hacer con mi pobre humanidad. Qué quieres delante de mi cama, a tales horas y en mangas de camisa? Por ventura pretendes imitar la valiente hazaña del Caballero de la Triste Figura con los indefensos zurrones de vino?

—Oh! exclamó entonces el defensor de los vibrionidos; en tono sentencioso, y sin hacer caso de mis palabras, pues el sueño aun no se escapaba de sus ojos.

Hay dos edades eternas, señores sabios del Universo; verdades que nunca podéis destruir, con toda vuestra ciencia.

La una dice al alma: ERES INMORTAL.

La otra dice al cuerpo: IN PULVEREM REVERTERIS.

Y los vibrionidos vivirán hasta la consumación de los siglos.

Con lo cual, y siendo avanzada la hora (estilo de Cámara), mi anado Bartolín volvió a su cama y yo continué en la mía.

1876. San José, Octubre 17.

EL GOLOSO DE ROSAS.

En un album.

Por qué mi pluma que tantas veces Corrió ligera sobre el papel, Batiendo en flores a nuestras bellas, Diciendo chistes de mala ley, Echando estrofas como floridas, Mal unas veces y algunas bien, Por qué mi pluma vacila tremula En este instante ¡Gran Dios! ¿por qué?

¿Quieres saberlo, Paulina? Escúchame: Yo soy poeta, tú eres muger; Tal vez mis versos que por ahí ruedan En un cuaderno que publique Te harán juzgar que Dios me perdona!

Al ver que he escrito lo menos bien Composiciones de aqueste género Como a un coplero falaz, sin fe; Y tú, que un album gastas por años, Y tú, que tienes lo menos cien Composiciones de aqueste género, Que huella, mease, te dando picos, Por que las juzgas ruines, ligas, Que no merecen sino desdén, Tal vez, Paulina, viendo estas páginas En que mi pluma tiembla, tal vez En tus adentros dirás: ¡maldito es! El... es poeta, ¿no es, muger?

Por eso no quiero cantarte, Paulina, Alzando en tu elogio canción baladí; Por eso he temblado la pluma en mi mano Y aquello que pienso, y aquello que siento Por la vez primera no acierto a decir.

Te han dicho mil veces que alirra es tu frente, Que son tus mejillas de rosa y jazmín, Que eléctricas flamas, tus negras pupilas, Brotando a torrentes fascinan y matan, Que seducen, a dormido, te resaca, no; Y en fáciles versos y en trovas suaves, Con Laura y Elvira, Leonor y Beatriz, La palma te han dado de amor y belleza, Cantando dichosos mil veces preclaros, Tu cuello de cisne, tu talle gentil.

Oh, no! yo no quiero, no puedo pensarlo, Que iguales cantares te aguardas de mí: Oh! ¡nunca te han dicho que es cierto, Paulina! Al menos con frases que oílabo modula Aquello que osado te soy a decir:

Malgrado tus flores, tus cintas, tus sedas, Tus húmedos labios de puro carmín, Tus ojos de fuego, tu tez, tus cabellos, Tu risa de arcángel, tu espíritu alto, Paulina, ¡Paulina! ¿no eres feliz?

J. P. P.

CURIOSIDADES.

Una noche en el "Café Suizo," punto de cita de los literatos españoles, para pasar la velada, se jactaba un joven francés, que hablaba, por cierto, nuestra lengua con la mayor pureza posible, de poder leer una poesía castellana con tanta claridad como cualquiera de los amigos allí reunidos. Breton de los Herreros, el malicioso tuerto, había notado que nuestro gabacho tenía que hacer un esfuerzo para lograr articular bien la jota; y entonces, en una hoja de su cartera, escribió, *lápiz corriente*, (que *nó calamo*) las dos décimas que van á verse, y cuya lectura dejó al arrogante extranjero escupiendo sangre:

Dijo un jaque de Jerez,
Con su faja y traje majo:
Yo al mas jaque el juego atajo,
Que soy jaque de ajedrez.
Un gitano que el jaez
Ajustaba á un jaco cojo,
Cogió, con terrible enojo,
De esquilur, la tijereta,
Y le dijo: por la geta
Te la encajo si te cojo.

Nadie me moja la oreja,
Dijo el jaque, y arrempuja;
El gitano tambien puja,
Este aguija,—el otro ceja.
En jarana tan pareja
El jaco cojo se encaja
Y tales ceces baraja
Con la punta del zancajo
Que hace meter sin trabajo
A gitano y jaque en caja.

**

EPITAFIO DE UN JAVALÍ.

Aquí murió un javalí,
A manos de una deidad:
Murió de vanidad.
Si volviera á estrar en sí.
Cazador que por aquí
En busca de fieras vás,
Vuelve tus pasos atrás,
No hallarás otra con vida,
Que esta murió de la herida
Y de envidia las demás.

**

EL MÉRITO Y LA FORTUNA.

Caminando á sol y á luna
Con extraña intrepidez
Se encontraron una vez
El mérito y la fortuna;
Y ambas dijeron á una
¡Quien en el mundo tal vió,
Quien así nos reunió
En dulce fraternidad?
Lo oyó la Casualidad
Y exclamó riendo: ¡Yo!

M. A. Príncipe.

**

Cierto joven, muy joven y de alguna chispa, como se verá, entró de meritorio como dependiente de un abogado famoso. Dos años llevaba en tal faena, sin que al patron se le hubiese ocurrido ni una sola vez invitar á su amanuense á comer en su mesa, ni aun á tomar un pocillo de chocolate ó una taza de café. Aburrido el mozalvete un día escribió y dejó como olvidada sobre el bufete la espinela siguiente:

Cuando la tarea toma
De dictarme, le pregunto:
¿Que pongo? y me dice punto:
Jamás me dice que coma.
La risa á mi labio asoma,
Y él entonces enojado
Exclama: ¡desvergonzado,
Yo pondré á tu boca un freno!
Y yo le respondo: bueno!
Así probase un bocado.

ANÓNIMO.

REPRODUCCIONES.

AVENTURAS

DEL CAPITAN HATTERAS,
POR JULIO VERNE.
PRIMERA PARTE.

LOS INGLESES EN EL POLO NORTE.

(Continuación.)

CAPÍTULO X.

PELIGROSA NAVEGACION.

Shandon, el Doctor Clawbonny, Johnson, Foker y Strong, el cocinero, se embarcaron en la ballenera y se trasladaron á la playa.

El gobernador, su mujer y sus cinco hijos, todos de raza esquimal, se presentaron cortesmente á los visitantes para cumplimentarles. El Doctor, en su calidad de filólogo, chapurraba el dinamarqués lo suficiente para establecer relaciones muy amistosas. Además Foker, intérprete de la expedición al mismo tiempo que ice-master, poseía unas veinte palabras de la lengua groenlandesa, y con veinte palabras se puede hacer algo, si el que las sabe no es muy ambicioso.

El gobernador, nacido en la Isla de Disko, no había salido nunca de su país natal. Cumplimentó á los recién llegados en nombre de su ciudad, que se componía de tres casas de madera, para su familia y el ministro luterano, de una escuela, y de almacenes que se encargaban de abastecer los buques naufragos. El resto consistía en choza de nieve en que los esquimales entran á rastras por la única abertura que tienen.

Una gran parte de la población había salido al encuentro del *Forward*, mas de un natural se adelantó hasta en medio de la bahía en su kajak, que tenía quince pies de largo, y todo lo mas, dos de ancho.

El Doctor sabía que la palabra *esquimal* significa *comedor de pescado crudo*, pero sabía tambien que este nombre es considerado en el país como una injuria, por lo que hizo todos los esfuerzos posibles para no llamar á los habitantes mas que "groenlandeses."

Y sin embargo, con sus vestidos oleosos de piel de foca, con sus botas de lo mismo y con todo su conjunto grasiento é infecto por el cual no se distingian los hombres de las mujeres, era fácil reconocer el régimen dietético de aquellas gentes. Por otra parte, la lepra se los comía, como á los moradores de todos los pueblos ictiófagos, mas no por eso estaban mal de salud.

El ministro luterano y su mujer, con los cuales el Doctor se prometía echar mas especialmente su cuarto de espadas, se hallaban girando una visita por la parte de Proven, al Sur de Uppernawik, y por tanto quedó reducido á conversar con el gobernador, que no parecía un primer magistrado muy fuerte en ninguna ciencia. Con un poco menos de instrucción, hubiera sido un asno; con un poco mas, hubiera sabido leer.

El Doctor, sin embargo, le interrogó sobre el comercio y los usos y costumbres de los esquimales, y supo, por medio del lenguaje de los gestos, que las focas, puestas en Copenhague, valen unas cuarenta libras (1.), una piel de oso cuarenta dollars dinamarqueses, una piel de zorra azul cuatro, y dos ó tres si es de zorra blanca.

El Doctor quiso tambien, para completar su instrucción personal, visitar una choza de esquimales. Nadie puede figurarse de lo que es capaz un sabio que quiere saber; afortunadamente la abertura de aquellas madrigueras era demasiado angosta, y el frenético Doctor no pudo pasar por ella. De buena se libró, porque no hay nada tan repugnante como aquel hacinamiento de objetos muertos ó vivos, carne de foca ó carne de esquimales, pescados podridos y vestidos infectos, que amueblan una cabaña groenlandesa, sin que haya una ventana para renovar aquel aire irrespirable, y si, solamente, un agujero encima de la choza, que da paso al humo, pero no permite salir el hedor que vuela.

Foker dió estos pormenores al Doctor, y el digno sabio maldijo no obstante su corpulencia. Quería juzgar por sí mismo aquellas emanaciones *sui generis*.

Estoy seguro, dijo, de que un hombre se acostumbra á ellas á la larga.

Á la larga piñta con una sola palabra al célebre Clawbonny.

Mientras estaba el Doctor completando sus estudios etnográficos, Shandon, siguiendo las instrucciones que tenía recibidas, se ocupaba en procurarse medios de transporte por los hielos, tuvo que pagar cuatro libras por un trineo y seis perros. Aun así le costó no poco trabajo vencer las repugnancias que manifestaban los naturales á deshacerse de ellos.

Shandon hubiera querido tambien reclutar á Hans-Christian, el hábil conductor de perros que formó parte de la expedición del capitán Mac Clintock, pero Hans se hallaba entonces en la Groenlandia meridional.

Vino entonces la gran cuestión á la orden del día, ¿Se hallaba en Uppernawik un

—(1.)—Unos 4,000 reales.

européo que aguardaba el paso del *Forward*? ¿Tenía el gobernador conocimiento de que un extranjero, verosíblemente inglés, se hubiese fijado en aquellos parajes? ¿A qué época se referían sus últimas relaciones, con buques balleneros ó otros?

Á estas preguntas el gobernador respondió que hacía mas de diez meses que ni un solo extranjero había desembarcado en aquella parte de la costa.

Shandon se hizo dar los nombres de los balleneros, últimamente llegados, y no reconoció ninguno. Motivos había para estar desesperado.

Confesad, Doctor, que hay motivos para perder la chaveta. Nada en el cabo de Fokwell! Nada en la isla de Disko! Nada en Uppernawik.

Añadid dentro de algunos dias: Nada en la bahía de Melville, y entonces, mi querido Shandon, os saludaré como único capitán del *Forward*.

La ballenera volvió al bergantin al anocheecer, reconduciendo á los expedicionarios. Strong, respecto á alimentos nuevos, se había procurado algunas docenas de huevos de eiderducks (2.), dos veces mayores que los huevos de gallina y de un color verdoso. Poca cosa era, pero en fin, no dejaba de ser algo para una tripulación sometida al régimen de carne salada.

El viento al día siguiente se hizo favorable, y, sin embargo, Shandon no dió orden de aparejar. Quiso aguardar un día mas, dejando, para tranquilidad de su conciencia, que cualquier ser perteneciente á la raza humana tuviese el tiempo suficiente para pasar á bordo del *Forward*. Hizo mas, mandó que la pieza de 16 disparase un cañonazo por hora, y en efecto, el disparo tronaba con estrépito en medio de los ice-bergs; pero no consiguió mas que asustar las bandadas que había, como nubes, de molly-mokes (3.) y dorotches (4.). Por la noche se lanzaron al aire, tambien en vano, varios cohetes. Tuvo que decidirse á partir.

El 8 de Mayo, á las seis de la mañana, el *Forward* con sus gavias, su cangrejía y el juanete del polo mayor, perdía de vista el establecimiento de Uppernawik, y aquellas inmundas estacas de que cuelgan, á lo largo de la playa, intestinos de focas y gamos.

Soplaba el viento del Sudeste, y la temperatura ascendió á 32° (Centígr.). El sol atravesaba la niebla, y los hielos se soltaban un poco bajo su acción disolvente.

Sin embargo, la reflexión de aquellos rayos blancos produjo un efecto fatal en la vista de varios marineros. Wolsten, el armero, Gripper, Clifton y Bell, fueron atacados *desnoubliness* especie de enfermedad de los ojos, muy comun en primavera, que determina muchos casos de ceguera entre los esquimales. El Doctor aconsejó á los enfermos en particular, y á todos sus compañeros en general, que se tapasen la cara con un velo de gasa verde, y fué el primero que siguió su propia prescripción.

Los perros comprados en Uppernawik por Shandon eran de un natural bastante salvaje; sin embargo se aclimataron á bordo, y captain no hizo con sus nuevos camaradas muy malas migas. Conocía al parecer sus costumbres. No fué Clifton el último que observó que captain debía haber tenido ya relaciones con sus congéneres de Groenlandia. Estos, siempre ambientes y reducidos en tierra á una alimentación insuficiente, no pensaban mas que en desquitarse con el régimen de á bordo.

(Continuad.)

REMITIDO.

TEATRO MUNICIPAL.

Beneficios ofrecidos por el Señor Don Ceferino Guerra, para la obra de la Catedral y Establecimiento de Huérfanas.

Señor Don Ceferino Guerra.

Muy Señor mío de mi mas alta consideración:

El Domingo 1º de Octubre, despues de concluida la obra que á beneficio de la Señora Santos Rodriguez ejecutó; se dirigió U. al público lleno de entusiasmo y ofreció U. en nombre de sus compañeros y de U., como prueba de agradecimiento por el feliz éxito que habían tenido las dos funciones de gracia ejecutadas, en su brillante discurso que tuvo la bondad de dirigir al público Costarricense, los sentimientos que abrigaba hácia una sociedad, que pródiga y generosa le había protegido. En su

—(2.)—Añade de plumazon.

—(3.)—Aves de los mares boreales.

—(4.)—Especies de perdices que viven en los peñascos

peroracion, tanto religioso como caritativo, ofreció ántes de ausentarse de aquí como recuerdo, hacer dos beneficios; el uno para la conclusion de la obra de la Catedral y el otro para ayudar al asilo de las Huérfanas. Yo supe con el mayor placer la noticia, no me sorprendió pues que de algun modo se debe pagar el alquiler de todo Teatro, los que casi siempre causan nuestra ruina, y una imprenta que debido á la bondad del Supremo Gobierno, la tenemos de balde. Pero conociendo yo que U. no perdona rípo donde puede sacar de cualquier manera ventajas; si me sorprendió el que ofreciese *DAR* beneficios. Traté de informarme y por los mismos socios que ya echaban cálculos sobre lo que les podría tocar, supe positivamente que no hay tal dádíva, que la peroracion fué una segunda comedia y que los sentimientos que U. expresó no eran mas que una especulación, que los tales beneficios no se reducen mas que á un ardid para sacar en cada uno, lo que no ha podido sacar en ninguna funcion, y que al ejecutarse, no se vea sobre esa escena que ha sido ocupada en otras ocasiones por hombres agradecidos, ahora mas que jornaleros pagados para ejecutar su arte. En este Teatro cuando se han ofrecido beneficios, se han cumplido. Yo he dado uno para el asilo de los lazarinos, y el Reverendo Don Francisco Calvo recibió todo el producto; (con él se puede atestiguar.) Don Saturnino Blen, dió otro para la obra del Carmen é hizo lo mismo, y en todas partes cuando se ofrecen al público esa clase de limosnas, se cumplen sin envolver mas especulación que la compensación á los favores recibidos por la Providencia. Las dos funciones que U. ha ofrecido, no pueden tener objeto mas piadoso, pues que estas dos obras no necesitan fundarse bajo ningún monopolio, que en San José hay artistas que se hayan dispuestos á hacerlas como los han hecho otras veces, y jamás á consentir, que el Teatro sea el gancho para especulaciones de esa especie. Creo que las dos Honorables Juntas de la obra Catedral y de Huérfanas, no se presten á apoyar hechos que al saberlos el público serian reprobados. Al permitirme dirigirme á U. y á los Señores de esas Juntas es con el fin de que no se especule de ese modo, comprometiéndome yo á desempeñar las dichas funciones con el cuadro que espero en el próximo vapor, reduciéndolas en á cuyos productos *íntegros* serán la mitad para la obra de la Catedral y la otra mitad para el asilo de Huérfanas.

De ese modo se puede asegurar una grande entrada, de la que disfrutaran la mitad, cada Establecimiento; y el público verá con gusto que no hay monopolio, si no buena fé en lo ofrecido. Creo que así lo debe U. hacer Señor Guerra, pues que de otro modo sería comer á dos carrillos, primero á nombre de la religion, segundo á nombre de aquellos desvalidos, pues con la manía que U. piensa hacer el negocio, después de llenarse bien los bolsillos, nos veríamos obligados á darle las gracias y U. se iría riendo por hacer limosnas en provecho suyo.

Si no es cierto, (como yo espero) el hecho, suplico á U. me dispense y pue-de reservarme mi localidad, que la ocuparé con sumo placer, para ayudar con mi modesto óbolo á lo que todos estamos obligados en ese día.

Quedando de U. muy atento servidor.

MARIANO LEQUE.

Imprenta Nacional.—Calle de la Merced.